

CELEBRACIÓN DE LA PALABRA EN LA CÁRCEL

Domingo XI Ordinario C



1.- Saludo.-

Hermanos, bendigamos al Señor, que nos quiere y nos ama.

2.- Monición de entrada.-

Hermanos: Por ciertos errores y delitos llegamos a la prisión. En estos momentos quizás muchos amigos se han olvidado de nosotros y nos han dado la espalda. Pero hay alguien que no nos olvida y acompaña: Dios. Vamos hoy a celebrar la bondad y misericordia de Dios. Él es así porque nosotros nos equivocamos y nos dejamos arrastrar por el pecado. Su reacción será siempre de comprensión y de perdón. Sabe, por larguísima experiencia, que solo el amor convierte. Acerquémonos en esta celebración a ese amor de Dios que nos da las fuerzas para superar los duros momentos de la cárcel.

3.- Acto penitencial.-

En silencio, pongámonos ante Dios y pidámosle perdón por nuestras ofensas y pecados.

- Tú, que traspasas las puertas de la prisión y has venido a sanar nuestros corazones heridos. Señor, ten piedad.
- Tú, que nos miras y has venido a llamar a los pecadores. Cristo, ten piedad.
- Tú, que nos devuelves la alegría. Señor, ten piedad.

4.- Oración.-

Oh Dios, fuerza de los que en Ti esperan, escucha el grito de los que hoy vivimos en la cárcel; y pues el hombre es frágil y sin Ti nada puede, concédenos la ayuda para vivir en tu presencia en medio de los dolores y sufrimientos que hoy atravesamos en la prisión. Por Cristo nuestro Señor. Amén.

5.- Evangelio.-

Lc. 7, 36-8.3: "Sus muchos pecados están perdonados".

6.- Reflexión.-

El Evangelio de hoy rezuma misericordia y perdón. Nos encontramos ante un fariseo, Simón, que invita a Jesús. Éste acepta; le va el contacto con todo tipo de personas. De pronto aparece una mujer, conocida públicamente, que realiza con Jesús unos gestos sorprendentes. La escena desprende una profunda sensualidad: el tacto, los besos, las lágrimas, el perfume, la cabellera suelta....Dadas las circunstancias, son gestos que resultan escandalosos. Pero a Jesús no le molesta que le toque aquella mujer pecadora. Al contrario, es partidario de echar por tierra de una vez determinadas costumbres y tradiciones puritanas que no favorecen a las personas. Para Él, el bien de la gente está por encima de cualquier ley o tradición.

Por otra parte, ante aquella escena, Simón el fariseo se escandaliza y piensa: "¡No, no puede ser un profeta!" al ver que como éste se dejaba acariciar los pies por una prostituta. ¿Cómo puede hablar en nombre de Dios alguien que se permite estas libertades? La reacción de Jesús deja aún más desconcertados a sus compañeros de mesa: pone a aquella mujer como ejemplo para ellos que se sentían santos. Además, "sus numerosos pecados le quedan perdonados por el mucho amor que ha manifestado".

Los fariseos estaban cerrados a la experiencia del amor gratuito. Tenían el corazón de piedra como las Tablas de la Ley, y se resistían a que Jesús se lo cambiase por un corazón de carne. Y no podían comprender su lógica: tanto amas, tanto se te perdona. Tanto has sido perdonado, tanto amarás de ahí en adelante. "Tu fe te ha salvado; vete en paz".

Hoy las actitudes de Jesús se repiten. El quiere relacionarse con cada preso porque es la persona que más necesita de amor, comprensión y perdón. En aquella mujer pecadora y marginada encontró dos valores fundamentales: Amor y fe. Preguntémonos: ¿Qué valores encontraría Jesús hoy en los hombres y mujeres encarcelados?

7.- Oración universal.-

Con la confianza de que Dios no castiga sino que ama y perdona, dirijámonos a Él diciendo: Escúchanos, Padre.

- Por todos los cristianos. Que no busquemos nunca la venganza ni la muerte de los que hacen el mal, sino que deseemos de todo corazón que se conviertan. Oremos.
- Por todos los que vivimos dentro o fuera de la cárcel, para que tengamos sentimientos y actitudes de conversión. Oremos.
- Para que no seamos hipócritas y sepamos comprender y perdonar a los demás. Oremos.
- (Petición libre de los encarcelados).

8.- Padrenuestro.-

9.- Saludo de paz.-

10.- Oración de acción de gracias.-

Oración espontánea de los encarcelados.

11.- Oramos y celebramos.-

Volvamos a contemplar esta escena en un clima de oración. Y pidámosle al Señor que nos haga entender su misericordia y su capacidad de perdón con los que a veces nosotros despreciamos o juzgamos. Como signo podemos colocar un frasco de

perfume abierto en la sala o dibujar un frasco de perfume. Aquí podríamos aprovechar para dar gracias a Dios por la misericordia que hemos experimentado en la vida.

12.- Oración final.-

Señor, no hay pecados que superen la grandeza de tu amor y misericordia: basta que yo tenga amor. Y es lo que te pido: para comprender y excusar la debilidad de los demás pecadores y para corresponder con mi amistad al amor eterno que me tienes.

DIOS ESTÁ EN LA BONDAD DE LAS PERSONAS

Señor Jesús:

Benedicto XVI, en un campo de concentración nazi,
al recordar la violencia allí ejercida,
volvía a preguntarse: “¿Dónde estaba Dios?”.

Y tú, Cristo Jesús, nos diste la respuesta trabajando por eliminar el sufrimiento
en todas sus formas.

Tú nos encargaste continuar esa misma tarea.

Tú nos aseguras que el Padre “trabaja”, como Tú, en esta misma dirección.

Hoy, en el evangelio nos llamas a superar actitudes farisaicas
y a convertirnos a tu “trabajo” que es amar y perdonar.

Tienes en cuenta la actualidad diaria: la violencia espontánea o planificada,
los accidentes imprevistos o provocados,
las injusticias, fruto del egoísmo.

Pacientemente nos invitas a la conversión.

Hoy, Señor Jesús, te pedimos que nos ayudes a pensar desde la cárcel
en nuestra responsabilidad. Mirarte a Ti, Cristo solidario. Estar donde tú estás:
en las víctimas, en los pobres, en los enfermos, en los presos y marginados.

Ante tanto dolor y sufrimiento sin sentido, ayúdanos Jesús a comprender
que “Dios estaba donde ha estado siempre: en la acción bondadosa,
en la generosidad de las personas”.